

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2021. nº 21. Texto 10: 207-220

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.6588>

Recibido: 14-04-2021 Admitido: 08-07-2021

Reflexiones sobre el concepto y evolución del folclore

Salvador RODRÍGUEZ BECERRA

Universidad de Sevilla (España)

becerra@us.es

Reflections on the concept and evolution of folklore

Resumen

Reflexión sobre los términos Antropología cultural, tradición, patrimonio y su relación con el Folclore, así como algunas ideas centrales en la concepción de los introductores de esta disciplina en España y su evolución hasta perder carácter original. Finalmente, se expone en varios puntos la significación y práctica actual del Folclore y se sugieren algunas pautas por las que caminará en el futuro.

Abstract

Reflection on the terms cultural anthropology, tradition, cultural heritage and its relationship with folklore, as well as some central ideas are given in the conception of the introducers of this discipline in Spain and its evolution until this original character is lost. Finally, the current significance and practice of folklore is set out at various points and some guidelines are suggested that you will walk through in the future.

Palabras clave

Folclore. Antropología Cultural. Música Tradicional. Danzas Folclóricas. Grupos Folclóricos. Folk-Lore Andaluz
Folklore. Cultural Anthropology. Traditional Music. Folk Dances. Folk Groups. Andalusian FolkLore

Introducción¹

Mi relación con el folclore viene de lejos, y aunque no soy folclorista en sentido estricto, si por ello se entiende un estudioso o un artista, he observado y reflexionado en varias ocasiones sobre esta disciplina de estudio a la que he dedicado un buen número de páginas. Fue en aquel ya lejano I Congreso Andaluz de Folclore (Granada, 1986), en el que tuve el honor de impartir la conferencia inaugural sobre los orígenes de los estudios de folclore en Andalucía, donde por primera vez me acerqué a esta problemática buscando las posibles conexiones entre Antropología y Folclore; luego he ido respondido a sucesivas invitaciones de los organizadores de otros tantos congresos nacionales, regionales o provinciales. Entre los encuentros de esta naturaleza, he de señalar la presencia habitual en los Encuentros de Cuadrillas de Vélez Rubio en los años noventa y frecuente en los de Fregenal de la Sierra. Siempre me ha llamado la atención la cantidad y variedad de personas de todas las edades y grupos que dedican su tiempo libre a esta actividad o la han escogido como profesión y la disparidad que algunos establecen con el flamenco².

Algo pude constatar desde la primera vez que asistí a uno de estos encuentros, el celebrado en Murcia en 1981, en donde desde la restauración de la democracia en España nos reunimos, convocados por Manuel Luna, estudiosos de la incipiente disciplina de la Antropología y personas y grupos significados de la música tradicional y el Folclore, entre los que recuerdo al reconocido cantautor y folclorista Joaquín Díaz y a los acreditados Sabanderos, en donde ya se puso de manifiesto las diferencias entre unos y otros³. Estas diferencias se centraban entre los practicantes del folclore y los que trataban de comprender el fenómeno cultural y artístico, dicho de otra manera, entre los que lo estudiaban y los que lo vivían activamente. De la falta de comprensión de estas dos posturas, diferentes, pero no contradictorias, e incluso complementarias, y de los escasos, tímidos y ocasionales acercamientos entre ellas, nacen algunos de los problemas del folclore en España. En beneficio de los grupos de folclore he de decir que generalmente invitan a sus congresos y encuentros a especialistas de otras disciplinas sociales que muestran empatía hacia ellos⁴.

El folclore como objeto de reflexión es considerado como una parte de la Antropología, una forma de cultura parcial por cuanto no abarca todos los aspectos de la vida humana, una realidad separable del resto de la cultura, que dramatiza y recrea la llamada cultura popular, buscando una forma de satisfacer el yo individual y social mediante expresiones artísticas sublimadas. Es también una respuesta a la identidad amenazada por los cambios y la separación de sus fuentes originales y un factor de solidaridad con el pasado y de idealización de la tradición, que recupera algo de lo perdido, despojado de sus valores originales y de la continuidad. Evoca el sentimiento de comunidad, etnia o nación, a pesar de que las circunstancias, como es el caso de los emigrantes, hayan cambiado drásticamente el espacio vital y las formas de vida. De esta manera los emigrados del ámbito rural al urbano, dentro o fuera del país, encuentran en el folclore una poderosa herramienta de identidad que los acerca al pasado distante temporal y geográficamente. De esta suerte el folclore se constituye tanto en una demostración estética como en la expresión

¹ Este texto fue presentado como ponencia al Congreso Nacional de Folclore, organizado por la Federación Española de Asociaciones de Folclore en la Universidad Rey Juan Carlos, Campus de Fuenlabrada, celebrado del 15 al 17 de marzo de 2013. A su vez sirvió de base a la conferencia de clausura titulada: "Antropología y Folclore. Pasado y presente de una difícil relación" en el I Encuentro de Antropologías Periféricas, organizado por el Área de Antropología Social de la Universidad de Jaén del 18 al 19 de febrero de 2021 (virtual).

² El Flamenco y el Folclore son dos expresiones artísticas que tienen muchas concomitancias y previsiblemente recorrerán en el futuro caminos paralelos e incluso convergentes, aunque con *tempos* diferentes. La diferencia más aparente es que el primero se ha profesionalizado y el segundo sigue siendo fundamentalmente amateur. Rindo público homenaje a Pepe Rosas (Álora, 1926-Málaga, 2008) que escudriñó el saber popular de su entorno, dedicó su vida a la práctica y estudio del folclore e hizo realidad la idea de que en cada folclorista se encierra un artista. "Pepe Rosas amó el cante y el baile tradicionales y lo expresó con arte, talento y gracia" (Morales, 2009).

³ *I Encuentro sobre Cultura Tradicional y Folklore*. Consejería de Cultura. Murcia, 11-13 abril 1981. (Luna, 1981).

⁴ No existe una palabra que defina específicamente a la persona que se dedica a esta actividad, no se utiliza en España el término folclorólogo, que no lo recoge la RAE, pero se usa en Hispanoamérica, para el estudioso de folclore, y a cambio se ha generalizado el de folclorista que se utiliza indistintamente tanto para el estudioso como para el practicante del folclore, cuando en la lógica del lenguaje debería ser folclorista sólo el que lo practica.

sublimada de la etnicidad que, aunque de raíces locales y étnicas puede llegar a integrarse en el folclore nacional e interregional (Esteve, 1981: 38-48).

Las personas e instituciones que practican el folclore ponen todo su afán para que estas formas artísticas se conserven como parte del patrimonio, rescatándolas del pasado al que estaban ligadas a través de celebraciones rituales y festivas, y con ello descontextualizándolas y convirtiéndolas en espectáculo⁵. El concepto y contenido de lo que comúnmente llamamos en la actualidad folclore ha cambiado su semántica drásticamente desde su introducción en España en el último tercio del siglo XIX hasta la actualidad y ello produce no poca ambigüedad hasta el punto de que de una propuesta científica ha pasado a ser una actividad artística. En síntesis, creo que se trata de la necesaria colaboración entre Ciencia y Arte.

Mi aportación a este congreso responde a reflexiones que nacen de la observación de rituales festivos y encuentros de folclore, y de la convivencia con grupos y asociaciones tratando de encontrar sentido a esa fuerza generatriz que lleva a miles de personas a emplear su tiempo y su capacidad de gestión y artística para aprender y perfeccionar los bailes genéricamente llamados tradicionales y darlos a conocer adecuadamente, y que se conforman con el aplauso, con la satisfacción por lo bien hecho, y como premio algún viaje dentro de la geografía española o extranjera.

Personalmente creo que el estudio, aprendizaje y representación de música, danza e indumentaria tradicional –la trilogía sobre la que se convocan la mayoría de los congresos y encuentros de folclore–, así como la creación de instituciones que las sustentan, y la organización de actos de esta naturaleza, cumplen unas funciones en la sociedad que con frecuencia no son valoradas adecuadamente. Me preocupa que toda la fuerza voluntaria y desinteresada que concita el folclore no sea suficientemente conocida y valorada por la sociedad, los responsables públicos y por nosotros mismos. Por eso estamos aquí, porque entiendo que es una magnífica ocasión para contribuir al esclarecimiento y puesta en valor del folclore. Ello requiere una reflexión por los que tenemos por oficio la enseñanza y la investigación de la sociedad y la cultura desde la Antropología Social y Cultural, disciplina universitaria que trata de explicar la cultura y los comportamientos colectivos humanos. El folclore es un componente de la sociedad y la cultura, aunque quizás sería más adecuado decir del patrimonio cultural inmaterial, por cuanto estas formas se han consolidado en el tiempo. La diferencia es sutil, pero les diré con este juego de palabras que todo patrimonio forma parte de la cultura pero que toda la cultura no llega a ser patrimonio.

Sobre lo que llamamos tradición

Se le atribuye al genial escritor Ramón María del Valle Inclán una frase que me va a servir de guía en mis breves reflexiones sobre este concepto: “Sólo las obras cargadas de tradición están cargadas de futuro”; Valle, sin duda, destacó en esta locución la importancia de la herencia cultural en la vida y desarrollo de las sociedades. Las rupturas drásticas o revolucionarias aparte de dolorosas son frecuentemente ineficaces; por otra parte, no concebimos una sociedad que corte voluntariamente con todo su pasado, como tampoco concebimos que las sociedades no vayan dejando en el camino, aunque sea con lucha interna o externa: estructuras, formas, valores, creencias y comportamientos.

El término tradición o cultura tradicional es equívoco y frecuentemente se convierte en arma arrojada de unos contra otros, porque la discrepancia entre conservacionistas e innovadores es casi tan vieja como el hombre. A modo de ejemplo, la tradicional feria de abril de Sevilla con más cien años de antigüedad en nada se parece a como la concibieron sus creadores, y desde el principio se vio envuelta en la polémica entre conservacionistas e innovadores. La tradición se crea y se destruye cada día, no podemos seguir alimentando la angustia que sienten algunos y expresan con frases como “esto se acaba” o “no cambie su forma de hacer botijos”, expresiones, la primera que he leído frecuentemente en textos antiguos y la segunda la he oído decir a muchas personas enamoradas del quehacer de un artesano. Estas personas pareciera que

⁵ En mi experiencia con grupos para el ritual festivo he encontrado cierta resistencia para reproducir fuera del contexto social y festivo sus canciones y músicas.

quieren detener la evolución de las sociedades, imparable por otra parte, sin tener en cuenta que en este caso el alfarero es un ciudadano que tiene que buscarse la vida como cualquier otro y para ello debe modificar los productos en función de la demanda.

El horizonte de nuestra vida es muy corto, y, frecuentemente damos categoría de permanente y tradicional a aquello que nos ha rodeado en nuestra experiencia vital, especialmente en nuestra infancia. Continuamente somos testigos de narraciones de personas que cuentan cómo fueron actores o testigos de la creación de tradiciones que para la mayoría de sus conciudadanos son inveteradas. Los antropólogos sabemos que la tradición se crea en el devenir de los tiempos pero también “se inventa”. El “como siempre” o “de toda la vida”, sabemos que con frecuencia solo oculta ignorancia o falta de conocimiento histórico. Es pertinente al hablar de la tradición, referirnos a los conceptos de pureza, autenticidad, originalidad y otros similares que se citan frecuentemente adjudicados a las tradiciones por no pocos aficionados y enamorados de las tradiciones. Estos conceptos son básicamente erróneos aplicados a las tradiciones porque desconocemos quien, cuando o por qué se otorgan estas patentes a los rasgos culturales. El dilema actual a este respecto es ¿conservamos las tradiciones adaptadas con nuevas expresiones o funcionalidades, o las perdemos definitivamente en aras de la pretendida pureza? En este sentido y a modo de ejemplo, diremos que las cuadrillas de ánimas del oriente andaluz no son una alegoría decadente del pasado sino una aportación creativa y lúdica del tiempo presente que se celebra cada año en encuentros en la Navidad; en definitiva no es fértil ni realista fetichizar una determinada etapa del pasado o algunos elementos de ella que constituyen la tradición.

La tradición y su defensa no puede entenderse como inmovilismo y encastillamiento, a pesar de que muchos así lo entiendan, sino que, puesto que el cambio es consustancial con la sociedad, debemos mantener una actitud abierta y comprensiva hacia las nuevas formas culturales; porque la mejor forma de conservar la tradición es la renovación consciente y fundamentada en un conocimiento profundo de nuestra cultura del pasado y presente. No suelen ser muy exitosas las actitudes numantinas, nacidas del apego a aquellos elementos culturales que nos acompañaron en nuestro proceso de educación y socialización y que, frecuentemente, solo constituyen vivencias personales, valiosas para las personas en su trayectoria vital, pero alejadas frecuentemente de la realidad objetiva. La mejor defensa de nuestras señas de identidad es el estudio profundo, la adaptación y difusión a todas las capas de la sociedad de nuestra cultura, que es tanto como decir nuestras tradiciones.

En última instancia, no podemos olvidar que lo más importante es la vida de los hombres y sus múltiples formas de entender las relaciones con la naturaleza, con el mundo sobrenatural y entre ellos mismos, y que éstos –los hombres– son o deben ser dueños de su destino y sólo a ellos toca decidir qué hacer con su cultura. A nosotros, como estudiosos de ella, nos cumple advertir de los derroteros que toma y de sus ventajas e inconvenientes, para proporcionar elementos de juicio para que luego la sociedad decida. En síntesis, el “arte de vivir” estaría en renovar sin romper dramáticamente con el pasado, reelaborando y adaptándolo a las necesidades futuras.

Los comienzos del Folclore

El concepto de Folclore ha evolucionado tanto desde 1881, en que se utilizara públicamente en Sevilla por primera vez, que actualmente no es reconocible. Ha pasado de ser una disciplina científica enraizada en el mundo intelectual de la Europa de la segunda mitad del siglo XIX a constituir fundamentalmente la investigación y sobre todo la práctica de bailes y cantes rescatados de la tradición con mayor o menor acierto y con técnicas más o menos adecuadas; en cualquier caso, el interés por la danza, el canto, la música y los trajes populares, con un trasfondo de la vida tradicional predominan sobre cualquier otro. En este texto expondremos la evolución que en más de cien años ha tenido este término, que como saben, es de origen inglés y se formó de la unión de dos vocablos, *folk*, pueblo y *lore*, saber. Es decir, ciencia del saber popular. Los cambios y los contenidos semánticos han sido tales que el resultado ha sido de una gran ambigüedad que ha distanciado este término de sus orígenes reduciéndolo a unos contenidos más restrictivos.

El interés por las creaciones del pueblo llano como hecho diferenciado forma parte de la expresión literaria desde los siglos en que se forman las distintas literaturas y músicas nacionales;

lo popular y lo culto aparecen mezclados y siempre al servicio del artista-creador que lo utiliza según sus necesidades. El Romanticismo traerá un interés exaltado por lo popular especialmente por su valoración de los objetos estéticos e históricos. Como expresión de esta actitud citaremos a título ilustrativo a Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero, 1796-1877), tan sensible a todo lo popular que publicó una serie de obras sobre costumbres, cuentos, oraciones, adivinanzas, poesía, refranes y creencias populares. La labor recopiladora de Fernán Caballero fue reconocida y valorada por sus coetáneos e, incluso, fue considerada por algunos como introductora del folklore en España, tarea que como veremos, hay que adjudicar a Antonio Machado y Álvarez, *Demófilo* (1848-1893); éste reconoció, sin embargo, el mérito de la escritora al decir que abrió "nuevos horizontes al estudio de las coplas populares". La principal diferencia entre ésta y los primeros folcloristas es metodológica y de la valoración que hicieron cada una de las creaciones populares. Para Fernán Caballero las leyendas, las costumbres, las creencias son, aparte de fuente de inspiración literaria, objeto de recolección para el conocimiento de la literatura popular, pero valorando en último término la estética y sin dejar de tener en cuenta la ética de las producciones populares, rechazando algunas de ellas por no canónicas; quedó fuera de su interés la metodología y el para qué de la recolección. Por otra parte, Machado dio el salto de la parte –la literatura popular– al todo –la cultura popular–.

El método –el cómo recoger estas creaciones– será, por el contrario, la preocupación central del movimiento folklórico surgido en torno a la figura de Antonio Machado y Álvarez y la Sociedad del Folklore andaluz. Nuestra tarea, dirán una y otra vez los folcloristas sevillanos en el último tercio del siglo XIX, es recoger la producción popular tal y como sale de los labios del pueblo sin añadir ni quitar nada. Alejandro Guichot y Sierra (1859-1941), amigo y discípulo del anterior, llegó a utilizar la taquigrafía para la recolección de las producciones populares,

"con el objeto de convencer de una vez para siempre a los poetas y literatos eruditos de que no son fábulas sino hechos reales, no producciones mestizas sino las genuinas y exclusivamente populares, las que el folklore se propone coleccionar: la verdad desnuda, no la verdad más o menos caprichosamente vestida, es lo que importa conocer" (Guichot, 1922).

En esta misma línea Juna Antonio Torre Salvador (1857-1903), otro de los folcloristas del grupo sevillano, que utilizó el seudónimo de Micrófilo, dice:

"fueron recogidas de labios del vulgo todas las producciones que forman este libro, y tengo seguridad completa de que no habrá en él elementos extraños al saber popular, porque no me he fiado de lo que escuché a esos aprendices de literato que creen haber puesto una pica en Flandes cuando estropean con algún cursi retoque alguna producción popular" (Torre Salvador).

Junto al método, la intencionalidad y la necesidad de recoger materiales, "para poder hacer una afirmación científica, la de presentar los datos en que aquella afirmación se funda". El texto es rotundo por cuanto marca una metodología que la nueva ciencia del folclore pretende seguir. Se apartan así definitivamente de todo lo que fuera exclusiva creación literaria y entroncan con la corriente científico-anropológica influenciada por las teorías evolucionistas del siglo XIX. Machado y Álvarez por su parte, dice:

"no han de estudiarse por bonitas, ni raras y curiosas: coplas, adivinanzas, tradiciones, leyendas, trovas, adagios, refranes, proverbios, diálogos, juegos cómicos, cuentos, locuciones peculiares, frases hechas, giros, etc., han de estudiarse como materia científica" (Machado y Álvarez, 1879).

Así mismo, cuenta Luis Montoto y Rautenstrauch, poeta, amigo y condiscípulo de Machado y Álvarez, que éste en cierta ocasión le manifestaba:

"No, no es eso –decía Machado–. Apuntas, pero no das. Estudias al pueblo como lo estudió Fernán Caballero, colocándote solo en un punto de vista. En el Folclore no caben prejuicios. Se recoge todo; lo que sé que es bueno y que es malo. Estamos todavía en la labor primera: la de acopiar materiales. Luego vendrá la ocasión de distinguirlos y clasificarlos. Finalmente, levantaremos el edificio" (Montoto, 1930: 104-106).

Y de la literatura popular pasó Machado al saber popular y a la preocupación intelectual por la vida entera del pueblo. Recuérdate que Machado fue el autor de la primera Colección de cantes flamencos (1881). La literatura popular pasaba así a ser una parte del todo, la nueva ciencia del folclore. Es digno de señalarse que las creencias populares, las mal llamadas supersticiones⁶, estuvieron en el centro de las preocupaciones de la mayoría de los folcloristas, cuyo objeto de estudio era lo que el pueblo había aprendido en su larga experiencia. Para promover esta nueva disciplina crea las sociedades de Folclore, inspiradas en la "Folk-Lore Society" de Londres constituida en 1878, con el propósito de recoger el saber popular, y así el 3 de noviembre de 1881 hace públicas las bases de la organización "El Folk-lore Español", en cuya primera base se definen sus objetivos:

"Esta sociedad tiene por objeto recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo en los diversos ramos de la ciencia (Medicina, higiene, botánica, política, moral, agricultura, etc.), los proverbios, cantares, adivinanzas, cuentos, leyendas, fábulas, tradiciones y demás formas poéticas y literarias; los usos, costumbres, ceremonias, espectáculos, y fiestas familiares, locales y nacionales; los ritos, creencias, supersticiones, mitos y juegos infantiles en que se conservan más principalmente los vestigios de las civilizaciones pasadas; las locuciones, giros, traba-lenguas, frases hechas, motes y apodos, modismos, provincialismos y voces infantiles; los nombres de sitios, pueblos y lugares, de piedras, animales y plantas; y, en suma, todos los elementos constitutivos del genio del saber y del idioma patrios, contenidos en la tradición oral y en los monumentos escritos, como materiales indispensables para el conocimiento y reconstrucción científica de la historia y la cultura española" (*El Folklores Español*, 1881).

Como puede observarse los objetivos del folclore en su origen son tan amplios que abarcan los mismos contenidos que el concepto antropológico de cultura que por las mismas fechas aportara Edward B. Tylor (1871), aplicados a las llamadas sociedades salvajes o primitivas⁷. Así mismo, observamos también que la música y la danza no son sino unos epígrafes del contenido del término folclore. Las aportaciones folclóricas más importante de Machado, aparte su labor organizativa de las sociedades de folclore, lo constituyen la revista "*El folklore andaluz*" (1882-1883) y la "Biblioteca de las Tradiciones Populares" (1833-1888), ambas publicaciones fundadas y dirigidas por él mismo. Esta tarea no fue continuada por los intelectuales y escritores de la época interesados por lo popular, carentes de la doble formación, científica y literaria, que tuvieron sus creadores, aferrándose a una línea que no pasó de la curiosidad y la erudición, llegando consecuentemente a una vía muerta. La pronta muerte de Machado y Álvarez contribuyó al olvido de su obra y la de los folcloristas que le acompañaron en aquella aventura.

⁶ Entiendo por supersticiones aquellas creencias y saberes comunes no reconocidos como legítimos por el Estado, la Iglesia o la Academia y son consideradas como falsas o insustanciales.

⁷ Según Tylor, la cultura es: "...aquél todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre. La situación de la cultura en las diversas sociedades de la especie humana, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, es un objeto apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción del hombre (Tylor, 1995: 29).

En el rico panorama intelectual del primer tercio del siglo XX, el interés por las creaciones populares fue muy débil; sólo las figuras universitarias de Telesforo de Aranzadi y Luis de Hoyos destacan para el conjunto de España en materias muy próximas como son la Etnografía y la Antropología. También destacaron otras figuras en Cataluña, el País Vasco, Cantabria Castilla y Extremadura, por citar algunas de las comunidades que más desarrollaron estos estudios, surgidas en torno a las sociedades de excursiones, ateneos y centros regionalistas. Andalucía se convirtió en un verdadero erial, debido a la falta de identificación de la burguesía andaluza con el pueblo llano, y al fuerte antagonismo de clases que impedía una aproximación, siquiera a nivel intelectual de las élites, a la cultura popular. Sólo la publicación de una historia de la disciplina titulada, *Noticia histórica del Folk-lore* por parte de Alejandro Guichot (1922), será la excepción, y más bien parece una reacción de protesta por el olvido en que había caído la "Escuela Sevillana" y, en general, el movimiento folclórico.

Tras la guerra civil desaparece todo interés por los estudios de etnografía y folclore. Las personas identificadas con esta tarea se exiliaron o fueron reprimidas, las instituciones suspendidas y cualquier preocupación por el saber del pueblo fue considerado sospechosa. Esta situación es probablemente más cierta en el caso de Andalucía donde la cultura popular se identificaba especialmente con los pequeños campesinos y jornaleros sin tierra, cuya clara alineación con las ideas anarquistas y socialistas les ponía del lado de los vencidos. Solo la singular y excepcional figura de Julio Caro Baroja se constituirá para toda España en un referente y eslabón entre ambas etapas.

El concepto de folclore va paulatinamente empobreciéndose hasta el punto que nada queda de la aportación teórica de la escuela sevillana; por un lado los lingüistas y lexicógrafos sólo se ocuparán, desde sus métodos científicos, por la literatura oral: romances, cuentos, adivinanzas, etc.; y por otro el término se circunscribe paulatinamente a la música, la danza y los trajes populares a cuya recuperación se dedicó oficialmente la Sección Femenina de Falange Española a través de sus "Coros y Danzas". En los últimos años del régimen de Franco, y en cierta manera como reacción a la actividad que venía desempeñando la institución oficial, surgen grupos (asociaciones, agrupaciones, coros y danzas, federaciones) y personas estudiosas de la música popular que luego reproducen y difunden como grupos "folk". El término folclórico se degrada en lo que Díaz Viana ha llamada "folclorismo" (1988: 20), hasta tal punto que se generaliza en el lenguaje común como sinónimo de algo poco serio, o, en todo caso, ha pasado a designar la música popularizada que interpretan las cantantes llamadas "tonadilleras" o "folclóricas". La situación tras la llegada de la democracia y el Estado de las Autonomías, es reciente y la conocen Vds. mejor que yo. Como expresión de esta situación solo añadiremos que las asociaciones, grupos, agrupaciones, federaciones y escuelas de folclore han contado y cuentan con la ayuda de los ayuntamientos y los gobiernos de las comunidades autónomas y que la diversidad institucional caracteriza a este período en que los grupos se federan dentro de las comunidades autónomas junto a otras a nivel estatal en las que lo ideológico y los personalismos no están ausentes.

Fuera de esto, los estudiosos del folclore entre las décadas de los cuarenta y los setenta han constituido una exigua minoría que sólo ocasionalmente y por afición se han dedicado a este tipo de estudios, según puede deducirse de su escasa presencia en las revistas de etnografía y folclore y en los congresos especializados. Asimismo, se ha carecido de personalidades de prestigio en el campo de la etnografía y el folclore que hubiesen actuado de fermento, como ocurriera en el País Vasco que ha contado con un Julio Caro Baroja o un José Miguel Barandiarán, Cataluña con un Ramón Violant y Simorra o un Joan Amades, Cantabria con un Luis de Hoyos, Extremadura con un Antonio Rodríguez Moñino, y más recientemente, Joaquín Díaz en Castilla y León y la Fundación Machado en Andalucía⁸. Estos estudiosos han servido de puente entre el surgimiento del interés

⁸ En 1985 y como fruto de la confluencia de estudiosos procedentes de los campos de la antropología social, la filología y el flamenco, interesados en el conocimiento de la cultura tradicional, de la literatura de tradición oral y del flamenco, como expresión genuinamente andaluza, organizados en torno a la Fundación Machado, decidieron sacar una publicación con la misma cabecera: "El Folklore andaluz". Segunda época, que constituyera un permanente homenaje a la figura de Antonio Machado y Álvarez "Demófilo". Esta revista rebautizada *Demófilo*, que dirigí desde su fundación, no pretendía ser sólo un homenaje a "Demófilo", ni añoranza de un paisaje intelectual surgido en nuestra ciudad en el

por las creaciones populares en el siglo XIX y la institucionalización de la antropología cultural a partir de la década de los setenta.

El folclore es una de las expresiones que identifican y singularizan a un pueblo y constituyen parte del patrimonio heredado. Todos los pueblos, se expresan y han expresado durante generaciones por sus modos y maneras de cantar y bailar, de divertirse y de asociarse festivamente, que es tanto como decir, que se ha expresado a través de su folclore. Es cierto que ya pocas veces surge como manifestación espontánea con ocasión de fiestas, y más frecuentemente, como actos organizados fuera de sus contextos y, por tanto, más que rituales constituyen representaciones. Es posible que mis palabras escandalicen a muchos que hablan continuamente de pureza, de tradición y de conservación de las esencias del pasado. Pero esto es una quimera, y no estoy proponiendo que tiremos por la borda nuestras tradiciones, sino que las conservemos actualizándolas. Claramente, si el folclore es un espectáculo, hagamos un espectáculo atractivo, bello y con calidad estética.

El reto está en entusiasmar al espectador ofreciéndole variedad, buena ejecución y, en definitiva, arte, para que disfrute, conozca y ame las manifestaciones culturales tradicionales. Se trata, desde mi punto de vista, de ofrecer tanto para el goce de los actores participantes como para los espectadores un producto que, enraizado en la tradición, y para ello hay que conocer el pasado, sea capaz de entusiasmar y divertir. Esta consideración del folclore como arte y espectáculo, que por otra parte responde a la realidad actual, no es negativa en sí misma: la ópera, la zarzuela, el jazz, o la música son espectáculos artísticos recreados en los que puede alcanzarse un alto grado de identificación de los actores con el público. Debemos de hacer del folclore una expresión cada vez más artística y por tanto más refinada, un arte de nuestro tiempo y de nuestros pueblos, y para ello hay que alcanzar el mejor nivel de expresión posible, más calidad, sin dirigismos espurios, bebiendo en las fuentes, ahondando en su sentido y funciones originales, conociendo el contexto sociocultural donde surgió, sin reproducciones miméticas, enseñándolo a todo el que se interese en su aprendizaje, porque siempre será mejor crear que imitar.

El concepto de folclore: evolución y estado actual

La Real Academia de la Lengua define el Folclore como: Conjunto de creencias, costumbres, artesanías, etc., tradicionales de un pueblo, y también como ciencia que estudia estas materias. Refiere pues la definición tanto al conjunto de elementos que se incluyen habitualmente en el folclore como a la disciplina que lo estudia. La Real Academia hace bien en recoger esta acepción, pues su tarea es precisamente actuar de notario de la evolución del lenguaje y adaptarlo de acuerdo con las normas de nuestra lengua, pues es cierto que en un tiempo y en determinados países de habla hispana esta actividad ha llegado a ser una disciplina científica. La realidad actual es que esta forma de conocimiento perdió el tren de las ciencias sociales, está esclerotizada y ha quedado exclusivamente en manos de aficionados. En donde pervive ha sido siempre feudatario de la Antropología, la Filología y la Etnomusicología. Así mismo, la Academia incluye en el adjetivo folclórico: canciones, bailes, costumbres, etc., de carácter tradicional y también designa a los cantantes o danzantes que ejercen este arte tradicional. Es esta la voz que refleja la situación actual en España y en gran parte del mundo e incluye las canciones y bailes tradicionales, y también a las personas que practican estas actividades artísticas.

El viejo concepto de folclore que introdujera Antonio Machado y Álvarez en el último tercio del siglo XIX, como el saber del pueblo frente a saberes elitistas, ya no nos es útil, por no referirse actualmente más que a una parte del todo y que en cierta manera equiparaba al concepto antropológico de cultura, y a una práctica más que a una ciencia. Por otra parte, la vieja pugna decimonónica entre Antropología y Folclore, disciplinas que estudiaban, la primera las sociedades

último tercio del siglo XIX. Queríamos entroncar con el pasado, pero mirando al futuro. Por ello, sin renunciar a lo que significó el folclore como disciplina, incluimos otras disciplinas estrechamente relacionadas con él, tales como la Antropología Social y Cultural, la Filología, la Historia, la Sociología, la Geografía Humana, la Musicología y todas aquellas ciencias sociales y humanas que parten de un concepto de cultura total, formada tanto por las aportaciones de la llamada cultura de élite, como por la cultura tradicional y popular.

primitivas y la segunda el sector popular de las sociedades desarrolladas, ya no existe. La Antropología se ha convertido en una disciplina de altos vuelos con un contenido teórico muy sugerente y generalista que incluye a todo tipo de sociedades, mientras que el folclore como ciencia se ha restringido casi hasta la marginalidad. Todas las disciplinas buscan antecedentes que las prestigien, porque la antigüedad legítima, pero a veces ocurre que sólo pervive el nombre de una actividad, pero no los contenidos y significados. Esto ha ocurrido con la idea de folclore de Demófilo, que ha quedado hueca y vacía de contenido porque de su amplio contenido se han seleccionado solo algunos aspectos relacionados con la música y la danza, es decir se ha tomado la parte por el todo. A pesar de todo, sigue habiendo entre ambos desencuentros teóricos, pero también confluencias, especialmente en el concepto de cultura (Luque, 1990).

Presupuestos básicos y vicios en la concepción del folclore

El folclore, tal como lo entendemos actualmente, es una resultante de mutuas influencias en las que lo popular no es desde luego la única fuente de donde nace, pues ha recibido influencias cultas, tiende a perfeccionarse artísticamente y a profesionalizarse, también a ser actividad de una etapa de la vida o a ser una pasión irrefrenable que dura toda la vida. A este respecto diré que resulta curioso y paradójico que, a los grupos e individuos profesionalizados, que ponen en escena con gran maestría ciertas formas tradicionales se les excluye sistemáticamente del movimiento folclórico. Estos artistas ponen mucho énfasis en el espectáculo y en la coreografía y prestan menos atención, cuando no lo mixtifican, a los orígenes y a la “autenticidad” de las manifestaciones. Las desaparecidas compañías de María Rosa o de Antoñita Moreno, que interpretaban bailes semejantes a los de los grupos folclóricos, creo que nunca se han puesto como ejemplo del folclore bien realizado, y yo me pregunto ¿por qué? Tengo la sospecha que la degradación del término folclore y folclórico/a tiene mucho que ver con esta actitud ¿Seguirá ocurriendo este fenómeno en el futuro? Para hacer más compleja la paradoja añadiré que en el caso del flamenco ocurre todo lo contrario, es decir los profesionales constituyen un modelo a seguir e imitar por los nuevos artistas, los aficionados y el público.

En síntesis, el folclore tiende a convertirse en un arte de raíces básicamente populares aunque no exclusivas, con propensión a perfeccionarse artísticamente y consecuentemente a profesionalizarse en unos casos, y en otros a llenar los deseos de expresión artística o corporal de los participantes. El deseo, oído a muchos miembros de grupos folclóricos, de ser tratados dignamente en las giras tiende a la profesionalización. Esto no obsta para que los grupos y asociaciones sigan manteniendo el carácter voluntario y no profesional y que éstos se constituyan en canteras de donde salgan los más destacados para profesionalizarse o en educadores de nuevas generaciones. El cambio cualitativo se dará cuando el folclore salte de las plazas a los teatros.

Pero además, el folclore tal como se concibe y practica en los últimos años, ya no responde a las características que se le habían adjudicado, si es que alguna vez las tuvo: El folclore se dice, es tradicional, auténtico, inalterable, anónimo, colectivo y representativo del ser más esencial de un pueblo. Aclararemos estas aseveraciones porque pueden parecer un poco tajantes. Enunciaré a continuación una serie de postulados básicos sobre los que fundamento mi actitud ante el folclore, que es lo mismo que decir los presupuestos con los que abordo su concepción. Estas propuestas personales nacen de la lectura, la observación y la reflexión personal, y en manera alguna tienen carácter científico, es decir que no han sido contrastadas y por tanto solo tienen carácter de ensayo; en todo caso, estoy aquí para aprender de vosotros y modificar mis criterios, si no estuviesen acertados. Paso a analizar estas afirmaciones que se han venido repitiendo, y que sin en otro tiempo fueron ciertas, actualmente creo que no lo son al menos en su totalidad y contenidos:

1. El folclore ha dejado de ser anónimo en cuanto a sus practicantes, y aunque en su origen es bastante desconocido, se han incorporado textos y formas de autores conocidos; por otro lado, la transmisión no se realiza exclusivamente de forma oral por observación, sino que se efectúa en escuelas de folclore con maestros profesionalizados. Además, el folclore en la mayoría de los casos, ya no se ejecuta ni en fechas ni espacios festivos y ritualizados,

sino que se representa cuando lo deciden los participantes: en invierno o verano, en una plaza, en un tablado o en un teatro. Por otra parte, los actores del folclore no constituyen unidades sociales primarias (grupo de parentesco, aldea o pueblo), sino grupos organizados para este fin exclusivo, el de practicar la danza, el canto y la música.

2. El folclore ha dejado de ser inalterable. Lo que habitualmente denominamos con el término popular o tradicional, y el folclore se precia de serlo, tiene sus propios procesos de transformación, como los tienen todos los elementos de la cultura, incluso los que consideramos inmutables. No se pueden seguir aceptando los principios de autenticidad, inmovilidad y homogeneidad aplicados al folclore. La huella de personas e instituciones ha quedado patente en la corta historia de las manifestaciones folclóricas. Es cierto que éste se ha transmitido fundamentalmente por vía oral pero actualmente se utilizan técnicas modernas de comunicación. Por otra parte, no se puede seguir manteniendo la creencia de que el folclore es siempre original y nacido del pueblo sino que en gran manera se reelabora a partir de expresiones burguesas, elitistas o eruditas. El folclore es así mismo expresión de las habilidades expresivas de hombres y mujeres y ha cumplido hasta hace pocas décadas la función de aproximar a los sexos de cara a la producción y reproducción, función que ha dejado de cumplir (Beltrán, 1980).
3. El folclore no puede considerarse ni lo más genuino, ni lo más distintivo, ni el único aspecto que define a un pueblo, ni por supuesto, en expresión acuñada, “el alma de un pueblo”. El folclore tal como lo entendemos la mayoría, es un conjunto de manifestaciones fundamentalmente estéticas de los grupos humanos, relacionadas con la cultura pero con cierta autonomía. El folclore no evoluciona al ritmo de otros aspectos de la cultura e incluso puede ser encapsulado temporalmente pero no de forma definitiva. No puede explicarse el desarrollo del folclore sin tener en cuenta las circunstancias históricas, políticas, económicas, educativas, etc. No sería comprensible el tipo de desarrollo del folclore que se dio de la mano de la Sección Femenina de Falange Española a través de los Coros y Danzas, sin una determinada concepción ideológica de España, de la mujer, de sus valores morales y de su papel en la sociedad y con una economía básicamente agraria, autárquica y poco desarrollada. Los estudios sobre la influencia de la Sección Femenina en el folclore ponen de manifiesto la alteración y hasta mistificación que supuso debido sobre todo a “la escasa preparación y rigor con que la labor se realizó, con una absoluta falta de criterios generales, protocolos estandarizados y formación técnica básica del personal encargado de la recogida de datos en las comunidades locales. Pero, aún más importante, por su trascendencia, fue la extensión de un folclore ‘reconstruido’ por toda España” (Ortiz, 2012). Tampoco sería entendible la crisis que durante la transición política de finales de los setenta sufrieron las asociaciones y manifestaciones folclóricas tras el derrumbe del régimen político anterior, así como la desconfianza que despertó en las nuevas autoridades democráticas. Igualmente no sería comprensible la aceptación y apoyo de las instituciones autonómicas y locales al folclore, una vez superado ese temor que identificaba al folclore y a sus practicantes con el gobierno autoritario, apoyo no tan explícito y continuado como algunos quisieran y no siempre valorando la importancia que creemos tiene. El folclore ha pasado de ser expresión de la “unidad de los hombres y las tierras de España”, a manifestación clara de la idiosincrasia de los diversos pueblos y de su identidad; desde mi posición personal, diría que era falso lo primero y no es totalmente verdad lo segundo.
4. También es necesario valorar la importancia que se ha empezado a conceder a la educación musical en nuestra sociedad, –los conservatorios están abarrotados, las bandas de música crecen por doquier y las flautas dulces se venden por millares–, como expresión de la capacidad económica de los ciudadanos y el interés por la música. Ello ha sido posible por no tener que dedicar a los niños y jóvenes al trabajo productivo, a la valoración que se hace del ocio y tiempo libre y a los deseos de mejorar la educación integral. También es importante tener en cuenta la capacidad de participación de los ciudadanos en la vida pública, lo que les hace influir en las decisiones de las autoridades y hacer frente a situaciones

- que antes se esperaba exclusivamente de las administraciones.
5. El folclore no es sustantivo ni permanente sino cambiante, tampoco es un producto genuino, original o puro, sino el resultado de la reelaboración de muchos rasgos propios y ajenos. Y a pesar de la creencia y la continua defensa que hacen recopiladores y grupos folclóricos, sobre la autenticidad de sus aportaciones, el hecho es que, aunque solo sea por la marcada personalidad de un maestro de danza o guión de una cuadrilla, ya se está modificando; así no ha sido solo la Sección Femenina la que introdujo modificaciones en bailes y danzas, sino que prácticamente todos los grupos las han realizado. Las cuadrillas, danzantes, campanilleros, animeros y cantores de la aurora o animeros de hoy no son los de ayer; sus rituales se conforman con significados nuevos y no como reimplantaciones de atávicas tradiciones (Luna, 2000: 22). Tenemos la certeza que muchas de las tradiciones, por la que no pocos pondrían la mano en el fuego, son muy recientes o han sido inventadas, y no le doy ningún sentido peyorativo al término inventado. Para mí, la creación o invención tienen un valor pleno por cuanto es expresión de la capacidad humana para crear: queremos significar con esto que una creencia, canción o danza ideada por una persona o por un colectivo cuando es aceptada e incorporada a las costumbres y rituales de una comunidad, ya está siendo modificada, y desde luego pasa a formar parte de su acervo cultural. Por tanto, los calificativos de pureza y autenticidad que tanto se utilizan entre recopiladores y practicantes del folclore no tienen demasiado sentido. Toda música o danza generalmente se conforma a partir de formas preexistentes reelaboradas con las provenientes de otras áreas culturales y/o sectores sociales populares o elitistas.
 6. Por otra parte, la permanencia de ciertas formas de música y danza no indican que cumplan las mismas funciones para las que surgieron, así el folclore que como todos sabemos esta cargado de insinuaciones eróticas, propias de una sociedad constreñida sexualmente, no tiene mayor sentido en nuestra sociedad que da satisfacción a estas necesidades por otras vías. Ello no quiere decir que no se utilicen, pero en todo caso, estamos ya ante una representación más que en una expresión de sentimientos y deseos. De igual modo, en el pasado ciertas danzas y bailes folclóricos cumplían la función explícita de embellecer el culto público a las imágenes de especial devoción, además de otras latentes, como la interrupción de las labores productivas y cotidianas, además de facilitar las relaciones entre géneros. Ya no hay que ir al baile de ánimas para buscar novio o novia, ni para recaudar fondos para la parroquia, actualmente tienen más sentido los fines sociales, culturales, de engrandecimiento de la propia fiesta o, simplemente como ocio (Luna, 2000: 28). Tampoco serían necesarios los despertadores, campanilleros o auroros que llamaban a los vecinos en la madrugada para el rosario de la aurora. Estas formas de culto cargadas de expresiones folclóricas han perdido sentido para la mayoría, de suerte que lo que era en otro tiempo práctica generalizada se halla refugiada en unas pocas poblaciones y si algunos grupos siguen cantando y tocando en unas pocas fechas del calendario litúrgico es por mantener la tradición y la singularidad de su propia población. Así, los grupos para el ritual festivo, entre los que incluimos las cuadrillas del suroeste español o las pandas de verdiales de los Montes de Málaga, cumplen en la actualidad y en algunos casos desde hace muchos, funciones sociales y culturales bien diferentes para las que fueron creados. Los antiguos significados se han transformado en otros más cercanos a lo lúdico e identitario.
 7. No son menos importantes las funciones sociales que cumple actualmente el folclore: fomenta la sociabilidad y la convivencia entre géneros y grupos de edad favoreciendo la transmisión del saber. Existen hoy pocas ocasiones en que los ancianos se relacionen tan activamente con los jóvenes trasmitiéndoles sus conocimientos y experiencias como ocurre en las asociaciones folclóricas. Así mismo, estas asociaciones dan sentido al tiempo libre y contribuyen a paliar algunos de las lacras de la sociedad que inciden específicamente en los jóvenes. Estos encuentran sentido práctico en el aprendizaje de la música y la danza en los centros de enseñanza. Por otra parte, en los grupos encuentran acogida ciertos jóvenes que se sienten rechazados por la sociedad y a la vez dan salida a su sentido artístico.

8. El Folclore no es estrictamente popular. Habrá que tener en cuenta si es en cuanto a su origen o referido a su ejecución, sin olvidar los continuos intercambios con el baile culto y las transformaciones que introducen personas de especiales cualidades artísticas. Las cofradías y las cuadrillas de ánimas y en general muchos rituales religiosos que se consideran de raigambre popular fueron creaciones de las órdenes mendicantes y sus métodos pastorales. Las órdenes promovieron rituales como los rosarios de la Aurora, los vía crucis o las procesiones de Semana Santa, así como cofradías a la Virgen del Rosario y la Inmaculada, por solo citar unos ejemplos. En todo caso, las normas y directrices emanadas de los frailes, una vez en manos de los pueblos, eran reelaboradas y adaptadas a las propias circunstancias y necesidades, respetando lo que era importante para la jerarquía, y ello sin plena conciencia del cambio por carecer de referentes escritos. Cuando estos rituales y ceremonias se ponían por escrito, y esto ocurrió algunas veces, adquirirían mayor permanencia.
9. El Folclore se constituye asimismo como una poderosa expresión de identidad local, comarcal e incluso nacional. El folclore ayuda a sentirse de algún sitio y se constituye en algo propio y diferenciado, y se valora como un bien patrimonial por considerarse herencia real o supuesta de los antepasados. Hay ciertas formas musicales y danzas que simbolizan a toda una comarca o región y más difícilmente a una nación. La comarca la considera el maestro Caro Baroja la unidad básica en donde surgieron las diferentes formas culturales y con ellas el folclore. Esta era el espacio más cercano e intenso de relación y de actividades comunes que dieron lugar al folclore de la trilla, de la pesca en otros o de la mina. Porque el folclore, como otras formas de la cultura, responde más bien a territorios concretos no demasiado amplios; cuando éste salía de los límites de la comarca con frecuencia se debía a movimientos de población cíclicos o permanentes. La repoblación cristiana y la trashumancia han aportado al folclore andaluz no pocos elementos procedentes de Extremadura, León, Castilla o la Rioja.

Conclusiones

Finalmente, haré algunas reflexiones y propuestas sobre la situación actual y la práctica del folclore cara al futuro:

1. Las músicas y danzas tradicionales o folclore deben desempeñar un importante papel en la educación integral, por aquello de que lo cercano despierta más la atención por ser propio y consecuentemente facilita la transmisión. Actualmente la educación musical y corporal constituye una aspiración social que las administraciones y otras instituciones deben de ofrecer, tanto en enseñanzas regladas como extracurriculares.
2. Es necesario el diálogo entre musicólogos, coreógrafos, historiadores, antropólogos, pero también con psicólogos, sociólogos, asistentes sociales, y desde luego con profesores y actores del folclore para evitar su empobrecimiento. Sigue siendo una carencia común a estudiosos y practicantes del folclore la falta de la doble formación necesaria: musical y socio-antropológica. Existen muchos músicos, pero muy pocos musicólogos, y desde luego los antropólogos no suelen conocer ni el pentagrama. Los conservatorios y centros universitarios están llamados a desempeñar esta tarea.
3. La práctica del folclore constituye una labor de protección del patrimonio cultural, sin olvidar la proyección económica a través del turismo, que actualmente tienen estas formas patrimoniales. Las asociaciones, grupos, intérpretes, escuelas y festivales de folclore contribuyen a la conservación y difusión del patrimonio cultural. Sólo esto, debería ser suficiente para que la sociedad reconociera la meritoria labor que realizan, pero además no puede olvidarse las de promoción social y humana.
4. Las asociaciones folclóricas, y los grupos tradicionales (pandas, cuadrillas, danzantes, etc.) cumplen una importante función social, porque agrupan a varias generaciones en torno a una actividad común, en un tiempo en que las barreras

generacionales están tan altas, facilitan el asociacionismo de los grupos de edad, especialmente a jóvenes y ancianos, inhibe o ayuda a evitar ciertos comportamientos antisociales y finalmente, da salida y encauza las aspiraciones artísticas de muchos sectores de la población. Por ello deben ser objeto de atención por parte de la sociedad y las administraciones públicas.

5. Parece evidente la necesidad de que estas asociaciones y grupos reunidas en federaciones, para mejor defender sus intereses, superen sus diferencias ideológicas y personalismos, cosa nada fácil, pues la división produce confusión en la sociedad e inhibición en las administraciones; también parece conveniente el debate sobre la situación actual y las perspectivas de futuro y presentar propuestas unitarias. A las federaciones y asociaciones corresponde llevar a cabo estas propuestas.

Concluyo con una frase que Carmen Tizón, filóloga y secretaria general del II Congreso de Folclore Andaluz, celebrado en Sevilla en 1988, dirigió a los congresistas y que hago mía: “¡Ojalá que este Congreso sirva para devolver al término ‘Folclore’ la significación usurpada!” (Sevilla, 1990: 17).

Bibliografía.

- AMEZCUA, Manuel (1997). *Crónicas de Cordel. Historia y cultura popular en Jaén*. Jaén: Diputación de Jaén.
- ARQUITRABE (1980). *Folk*. Jaén: Diputación Provincial.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1980). *Introducción al folclore aragonés. I-II*. Zaragoza: Guara Editorial.
- CASERO, E. (2000). *La España que bailó con Franco. Coros y Danzas de la Sección Femenina*. Madrid: Editorial Nuevas Estructuras.
- DÍAZ GONZÁLEZ, Joaquín (1995). *El traje en Andalucía: Estampas del siglo XIX*. Sevilla: Fundación Machado.
- DÍAZ G. VIANA, Luis (1992). El Folclore dentro de las disciplinas antropológicas. Tradición y nuevos enfoques, en *III Congreso de Folclore andaluz: 29-40*. Granada: Centro de Documentación Musical de Andalucía.
- DÍAZ G. VIANA, Luis (1999). *Los guardianes de la tradición. Ensayos sobre la invención de la cultura popular*. Oiartzun: Sendoa editorial.
- DÍAZ G. VIANA, Luis (coord.) (1988). *Aproximación antropológica a castilla y León*. Barcelona: Anthropos.
- ESTEVA FABREGAT, Claudio (1981). El folclore en el contexto de la antropología cultural, en *I Encuentro de Cultura Tradicional y Folclore: 35-68*. Murcia: Editora Regional de Murcia (Luna, coord.).
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco (coord.) (1986). *I Congreso de Folclore Granada*. Granada: Centro de Documentación Musical.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Modesto (1992). Zona folclórica. Un ejemplo metodológico. La zona de cuadrillas, en *III Congreso de Folclore andaluz: 205-217*. Granada: Centro de Documentación Musical de Andalucía.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Modesto (coord.) (1996). *Música tradicional de Andalucía*. Málaga: Talleres de patrimonio de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia.
- GARCÍA MATOS, Manuel (1971). *Danzas populares de España. Andalucía I*. Madrid: Sección Femenina del Movimiento.
- GUICHOT Y SIERRA, Alejandro (1922). *Noticia histórica del folclore...* Sevilla: Imprenta Álvarez. Reediciones, 1984 y 1999.
- LUNA SAMPERIO, Manuel (2000). *Cuadrillas y Hermandades de Ánimas en el Sureste español*. Universidad de Murcia (Tesis doctoral).
- LUNA SAMPERIO, Manuel (coord.) (1981). *I Encuentro de cultura tradicional y folclore*. Murcia: Editora Regional.
- LUNA SAMPERIO, Manuel (coord.) (1989). *Grupos para el ritual festivo*. Murcia: Editora Regional.
- LUQUE BAENA, Enrique (1990). Antropólogos y folcloristas: Desencuentros y confluencias, en *II Congreso de Folclore Andaluz: 19-31*. Granada: Centro de Documentación Musical.
- MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio “Demófilo” (director) (1981). *El Folk-Lore andaluz, Órgano de la sociedad de este nombre, 1882 a 1883*. Sevilla. Edición conmemorativa del Centenario. Madrid: Ayuntamiento de Sevilla y Editorial Tres Catorce Diecisiete. Estudio preliminar de José Blas Vega y Eugenio Cobo.
- MANDLY ROBLES, Antonio (1996). *“Echa un revezo”. Cultura: razón común en Andalucía*, Málaga: Diputación Provincial.
- MEDINA SAN ROMÁN, M.^a del Carmen (2001). “Asociaciones y Grupos folclóricos”, en *Proyecto Andalucía. Antropología*, Sevilla: Publicaciones Comunitarias, vol. 12: 328-358.

- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, Luis (1930). *Por aquellas calendas*, Madrid: Renacimiento, pp. 104-106.
- MORALES GARCÍA, José (2009). "Pepe Rosas, memoria colectiva de un pueblo y algo más", *Revista de Folklore*, tomo 29, núm. 338: 49-53.
- ORTIZ, Carmen (2012). Folklore, tipismo y política. Los trajes regionales de la Sección Femenina de Falange, *Gazeta de Antropología*, 28 (3), art. núm. 1. <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=1432>.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (1985). "La obra de Luis Montoto. Aportaciones a la Historia de la Antropología cultural española", *Actas del II Congreso de Antropología*, Madrid: Ministerio de Cultura: 106-109.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (1985). "Orígenes y estado actual de la Etnología y el Folklore en Cádiz", en *Provincia de Cádiz*, IV. (Rodríguez-Piñero, dir.), Sevilla: Editorial Gever: 13-23.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (1986). "Etnografía y Folklore en Andalucía", en *La Antropología cultural en España. Un siglo de Antropología*. A. Aguirre (ed.), Barcelona: P.P.U: 267-319.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (1987). "Etnografía y folklore en Extremadura. Aportaciones a la historia de la Antropología cultural española", *Revista de Estudios Extremeños*, vol. XLIII-1: 661-684.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (1988). "Origen y evolución del Folklore en Andalucía", [Actas] *I Congreso de Folklore Andaluz*. Granada: Centro de Documentación Musical de Andalucía: 19-32.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador, (1992). "Folklore, etnografía y etnología en Andalucía", en *Historia de la Antropología Española*, Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria: 389-407.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (1998). "La herencia rechazada: Antonio Machado y Álvarez y el clima intelectual del 98". *Revista de Antropología Social*, núm. 7, 1998: 215-229 (en colaboración con E. Baltañas).
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (1999). "El folklore, ciencia del saber popular. Historia y estado actual en Andalucía", *Revista de Folklore*, núm. 225: 75-80.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (2000). "Las romerías, fiestas de exaltación religiosa y de los sentidos", en *VII Congreso de Folklore Andaluz: Las romerías como manifestación del sentir popular*, Jaén: Acofa Andalucía: 203-216.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (2002). "La Revista Demófilo y la Antropología cultural en Andalucía", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo LVII: 163-194 (en colaboración con M.^a C. Medina).
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (2008). "El folclore en Andalucía en la actualidad. Análisis y perspectivas de futuro", en *Música de Tradición oral* (M. García Jiménez, coord.), Almería: Instituto de Estudios Almerienses: 321-334.
- RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (coord.) (2001). *Proyecto Andalucía. Antropología. Folklore y Flamenco*, tomo 8, Sevilla: Publicaciones Comunitarias, 12 tomos.
- SECCIÓN FEMENINA DE CÓRDOBA (1983). *Danzas de Córdoba*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- TYLOR, Edward B. (1995) [1871]. La ciencia de la cultura, en Kahn, J. S. (Comp.): *El concepto de cultura*. Barcelona: Anagrama.
- TORRES, Norberto (1992). Enseñanza del folclore musical andaluz en la Escuela Municipal de Folklore de Almería, en *III Congreso de Folklore Andaluz*: 193-204. Granada: Centro de Documentación Musical de Andalucía.